

REVISTA

CLAN KÜTRAL

ARTE Y ACTUALIDAD



DICIEMBRE / AÑO 2019 / N° 003

DANZA



Collage Digital / Gabriel Queupan (16 años)



INDICE

EDITORIAL pág.

ENTREVISTA
Danza en la Urbe pág. 9

DANZA
Y LITERATURA pág. 16

OTRAS
EXPRESIONES pág. 22

Editorial

Cuando partimos con la idea de la revista, pensamos en tener tres números para diciembre del 2019. Decidimos trabajar con jóvenes, principalmente porque teníamos cierto conocimiento sobre ese grupo etario y apostamos en ellos, tiempo y esfuerzo. Ya hace años que vienen mostrando un potencial infinito, aunque que no haya muchos espacios para su desarrollo, al menos en materias literarias. También entendimos sus nuevas formas, comprendimos que las líneas de separación en las artes, ya no son las clásicas y purista que podíamos tener el siglo pasado. Los medios, los soportes, las culturas, las políticas, han cambiado, la sociedad completa ha cambiado. Y ellos son los principales agentes de esos cambios, y todo deberíamos saber leerlas.

En este experimento que es la revista Clan Kütral, comenzó a darse algo distinto a lo que esperábamos. A gente mayor a la edad que teníamos por objetivo, también empezó a interesarle el espacio y la plataforma. Quizás la juventud, más que un tema de edad biológica, tiene que ver con una idea de frescura y evolución social que algunas personas ligadas al arte puedan conseguir. Decidimos sumar a todos aquellos que entendieran y que aportaran su arte en la línea del proyecto.

En medio de todo el desarrollo de esto, el 18 de Octubre, los jóvenes comenzaron un movimiento social muy importante en Chile. Despertaron a una sociedad completa, detuvieron el país, e hicieron que repensáramos muchas cosas y el proceso de la revista no se salvó de eso. Los editores estamos en Chile.

La revista tiene como tópicos principales el arte y la actualidad, y para este número, la convocatoria trataba de danza. Quisimos respetar todo lo anterior y esperar. Ver como avanzaba todo. Y con una demora, mostrarles el resultado del tercer número, con aportes que nos llegan de muchos puntos de Latinoamérica, algunos que llegaron antes del estallido social en Chile y otros después. Sabemos que ha habido expresiones y movilizaciones similares en Colombia, Perú, USA y otras latitudes de nuestra América. Sabemos que este estallido tiene un componente cultural muy fuerte. Lo hemos observado en detalle en las calles. Aparece en un sinfín de expresiones donde se puede ver poesía en medio de las protestas, murales increíbles, coreografías de bailes que denuncian abusos, gráficas en afiches o collage en los muros, que mutan cada día que pasa.

En medio de todas esas expresiones, hay emociones fuertes a la que no somos ajenos porque las vemos y las sentimos, en el arte se denuncia, se declara y se lucha. Nos pone triste con la violencia y las sensibilidades se estremecen. Pero aun así, con toda lo injusto que puede aparecer, nadie puede detener el proceso de la construcción de una nueva visión del mundo. Aunque nos arranquen los ojos.



«La danza es un movimiento profundo que surge de lo más entrañable de lo humano. Es movimiento de vida, es ritmo biológico, ritmo del corazón, ritmo de la respiración... es impulso de vinculación de la especie. »

ROLANDO TORO
FUNDADOR ESCUELA BIODANZA

Bailarina



En sus cabellos corren sortilegios del viento,
así, la niña escucha gentiles trinos de aves;
pies sobre briznas del césped; bailarina
de cajita musical, prenda celeste en su corazón.

Niña del jazmín trae embrujo de cisne; viento
revuelve partículas, abren galantes flores
y cedidas a la etérea sensación de un vuelo
caen al margen del camino, una fiesta de pétalos.

Con sus manos traza un perfil de tiniebla y sombra,
la marejada devuelve claridad y destello, fuego
perenne de sus silencios, verbo y sustantivo
en su interior dibuja ideas, una danza en el Edén.

Reflejo en el espejo, sobre la barra, manos de niña,
alas perfumadas de matices, transparencias
virginales que no se miran, intuye como ave
silvestre en sigilo que va tras el claro de Luna.

Rosa de los tiempos, grácil figura en movimiento,
caminante de las eras en el escenario; bailarina
de blanco con zapatillas de caramelito de menta,
diadema de arcoíris y brillos celestiales.

Plena de gallardía en romance con el vuelo,
a la deriva la ondulación de su cuerpo,
sinergia entre sangre y nervio, acción,
y conmoción es inamovible a su edad.

Niña de largos cabellos, como girasoles;

a la escucha de un son, magia del violín,
da sensación de que volará tras la melodía
y caerá sobre sus pies, una tormenta desatada.

Una lluvia pertinaz asoma en sus ojos,
labios, en santo apetito de dulce granate
y manos, mariposas en volandas de sueños
etérea sensación de que presente no está.
Ahora con sus quince años, joven cual cisne
en tripudio con la prisa, la bailarina de ballet,
murmillos tras bambalinas, el sudor del sofoco
y la estrella que pende sobre sí; hechizo dorado.

Nunca detiene, en su memoria, andar bailarín,
y sueña a las alturas que llegará, así corta
flor de la rosa, aguzada espina, que no hiere,
y vuelve a otro vuelo para cortar más.

Danza brindan susurros de los violines,
música de fondo en su agitación, niebla
desvanece hacia las gotas del pulcro rocío,
y ardor, el fuego enciende el camino.

Dormida, es ángel querubín, su dócil pelo
trenzado, manos en las mejillas, así le mira
madre a la niña, la que nunca cansa de bailar
ni en las riberas oníricas de otros escenarios.

Un día, a los veinte, danza bajo la lluvia,
no sueña sus lanzados al aire, la bailarina
siempre cisne, eclipsa al Sol con movimiento,
tormenta y serena brisa que, se abren paso.

Caminante de la vereda, selva el confín,
los colores en sus manos, presas del arcoíris,
mueven diestras al compás de la melodía del piano,
rostro inamovible, ternura y acción en andanza.

Caminante de la mar, agua es acomodo, pasea
la suavidad en sus manos, presa del celeste
sumerge candorosa, renace una Venus del Milo
plena de gracia entre los nácares de grises perlas.

Caminante de la vida, danza es destino y augurio,
en la claridad de su alma, presa en su espíritu,
revela la aurora y el ocaso, la sintaxis de pasión
desborda en el preludio de su joven vida.

Lanzada a la altura es comunión y melodía
en sintonía, bailarina en sensación inmóvil
como si el tiempo detuviere, así, en su memoria
traza constelación al futuro de sus pasos.

Bailarina en plenitud, con sus veinticinco
dama en ritmo entreverado de pies y manos,
con los violines de fondo, y el piano en sinergia,
al bailarín, en su engarce, lleva al adagio.

Su mirada es presencia, y ausencia de dolor,
romántica devoción, no vuelve hacia atrás,
y sujetá, como el alma al corazón, al ave
a su nido, la llama a la hoguera, Luna tras el Sol.

En el silencio de su alcoba, y mientras duerme,
sueños devuelve no las hazañas de su cuerpo,
solo somera idea de que nunca alcanzará
azul estrella del cielo, ni la joya de su interior.

A la madurez de sus treinta, ave soñada,
vestida de blanco tul y plumas en la diadema,
cisne blanco que irá tras el príncipe azul,
arrebato da amplitud a su salto, y cae ante él.

Oscuros giros bajo la tormenta, Lago de los cisnes
oleadas de blancas aves tras la emperatriz, toda
hecha de pluma, lleva delicado rostro de mujer
ligero andar y aromas sustanciales del amor.

Toda ella, plena de gracia, longitudes de ave
a la deriva del camino, y cazada volverá danzarina
de tiempos medievales, la copa de oro y el vino
el juglar cantará breve historia, don y sabiduría.

Sobre puntas de sus pies, la bailarina da entrega,
sinergia de los momentos agitados, placido vuelo
y encendido corazón, romperá las frías tinieblas,
gozo exquisito cuando volviera, otra vez, el cisne.

El tiempo transcurrió para la frágil bailarina,
cajita musical y dulce cisne de belleza etérea
entregados a la sazón de pasada juventud, siente
hálito de dragón exhausto, y perenne fuego.

Flama de su vitalidad, siempre es brillo
enredo vivo de su interior, trasiego de faena
en la incombustible puesta de escena, la danza,
el espíritu que, deja tras la gran montaña.

Vuelve sobre sus pasos más allá del destino,
flor de fuego no desvanece, no es espectadora
de visiones, o los fortuitos deseos de otras,
en la palma de su mano, el cisne es ella.



María Isabel Galván Rocha
61 años
México

DANZANDO ESTALLIDOS

Desde el principio de los tiempos la danza ha formado parte del ser humano. No sólo como forma de expresión artística, sino también como medio de comunicación. El vínculo del ser humano con la naturaleza, la profunda búsqueda de un ser superior, el deseo de entregar ofrendas a lo que algunos denominaban «divinidad», hacía que el hombre primitivo quisiera entregarse a sí mismo, con movimientos corporales, en demostración de respeto a su deidad. No podemos dejar de lado el hecho de que estos mismos hombres y mujeres otorgaban a la danza una especie de poder mágico capaz de brindar curación a los enfermos o a quienes habían sido heridos en batalla; esa misma magia podía unir a una pareja de por vida.

Los latidos del corazón, el bombeo regular de la sangre por nuestras venas, no son más que pequeñas muestras de cómo nuestro organismo está enlazado con el ritmo desde que somos concebidos. Nuestro oído, aun estando en el vientre, está presto a escuchar cada sonido con el que, posteriormente, daremos vida al movimiento. Desde muy pequeños, podemos ver que los niños experimentan al mundo a través de los sentidos, meciéndose y conociendo su cuerpo mediante estímulos internos y externos, aunque estos movimientos no necesariamente sean armónicos.

Al crecer en edad y estatura, somos capaces de consolidar los movimientos de nuestro cuerpo, por lo que es más sencillo (sin ser danzarines profesionales) lograr que los movimientos de nuestro cuerpo vayan al ritmo de la música y se acompañen al mismo tiempo con el deseo de expresar algún sentimiento, ya sea amor, odio, ira, frustración, etc. Es natural que nuestros ancestros hayan atribuido poderes curativos a la danza, ya que, al bailar, liberamos hormonas (dopamina, oxitocina, serotonina, cortisol) capaces de hacer desaparecer un dolor de cabeza, el estrés, la tensión y muchas otras enfermedades que afectan directamente el sistema nervioso central.

Al adentrarnos al mundo de la danza, podemos pasar por una variedad enorme de estilos, desde los más refinados hasta los más populares, folclóricos y hasta callejeros, formales e informales. En todos los casos, requieran o no una constante disciplina, tenemos la

plena libertad de expresarnos. Es aquí donde encontramos lo que tiene valor, después de todo, lo más importante es dejar que la energía y el movimiento fluyan por nuestro cuerpo para crear arte y sabernos libres por mero placer o para traer sanidad a nuestro cuerpo.

Es impresionante ver cómo la danza puede fusionarse con las demás disciplinas sin que suponga un tremendo esfuerzo.

En la búsqueda de artistas que logren esta fusión, conocimos a Pachy Paz quien logró hacer una fotografía que llegó a ser trending topic en Twitter. Pachy, junto a Oscar Seguel Mangiola y Catalina Duarte (bailarina de ballet) salieron a la calle el 25 de octubre del año en curso, para seguir dando vida a su proyecto «Danza en la Urbe», en el marco de las masivas manifestaciones en el centro de Santiago de Chile. En esta breve entrevista queremos reconocer y hacer público su trabajo como fotógrafa, dando a conocer el arte, no solo de la danza, sino también de la fotografía.

¿Desde cuándo trabajas como fotógrafo?

Pachy: Me inicié como fotógrafa aficionada en febrero de 2018, invitada por mi pareja, ya que estaba iniciando un proceso de reinención.

Tengo entendido que la sesión de fotos que hicieron con Catalina Duarte es parte de un proyecto, ¿cómo nació este proyecto?

Pachy: Este proyecto lo inició hace tres años Oscar Seguel Mangiola «Danza en la Urbe», que consiste en sacar a bailarines de la academia y los escenarios o de la élite y llevarlos a la calle «democratizando la danza». Hacemos intervenciones urbanas que la gente que transita por la calle agradece, a veces aplauden o se suman a nosotros con sus celulares. El propósito es mostrar la belleza de la danza al ciudadano que no tiene acceso. La sesión realizada en la marcha más grande de Chile la planificamos dos días antes, la intención era tomar la foto frente a la marcha, pero era tanta la gente que decidimos hacerla en una calle lateral. Caminamos por Alameda hacia Plaza Italia, pero no pudimos avanzar más allá del cerro Santa Lucía. Decidimos ir a la calle Santa Rosa, encontramos unos señores de un sindicato con un lienzo, los fotografiamos junto a la bailarina, conversamos con unos jóvenes que prestaban primero auxilios. Pero nos dimos cuenta que atrás de ellos, estaba el contingente policial. Le pedimos a la bailarina que hiciera un gran jete y tomé la fotografía. Luego seguimos la sesión atrás de esos móviles, estaba fuerzas especiales y los zorrillos. Al terminar de tomar

las fotos teníamos gente con sus celulares y cámaras detrás de nosotros y en ese momento el contingente policial comenzó a moverse.

En este caso la fotografía se fusionó con la danza. ¿Habías trabajado antes en algún otro proyecto donde dos o más ramas del arte se fusionen?

Pachy: Ese es nuestro trabajo, fotografiar a bailarines. Recién este año hice un curso de retratos, pero nuestra fotografía es la danza.

En Clan Kütral hemos hecho un esfuerzo para que adolescentes y jóvenes se animen a crear. ¿Crees que ellos pueden hacer brillar el arte por sí solos o crees que necesitan la guía de personas adultas?

Pachy: Pienso que hay jóvenes creativos que pueden hacerlo solos, pero la gran mayoría necesita una guía o alguien que les ayude a conocer las distintas disciplinas artísticas para que descubran qué línea les gusta. También necesitan oportunidades para darse a conocer. En este país se pierde mucho talento joven por la poca valoración que se le da al arte. Muchos deben migrar para darse a conocer. Es difícil vivir del arte. En relación a las y los bailarines, son pocos los que quedan, por ejemplo, en el Municipal. La gran mayoría debe correr entre un trabajo y otro. Hacen clases, están en una o dos compañías, son muy sacrificados, responsables y disciplinados, pero les cuesta mucho vivir de esto. Otros se deben dedicar a otros rubros y dejar la danza. Tienen los mismos problemas que toda la sociedad chilena.

¿Cómo te has sentido después de haber hecho esa sesión de fotos?, ¿crees que de alguna forma te ha cambiado la vida?

Pachy: Me he sentido bien, nunca pensé que la fotografía sería la instancia de tener voz, de protestar. Hay personas que lo toman mal, como si fuera una burla al movimiento social y están equivocados, es otra forma de protestar, es mi forma. Cada uno hace presencia de alguna forma. Yo lo hago desde la belleza de la danza, desde la paz y la esperanza de que las cosas cambien. Hay personas que han reflexionado con las fotografías, otras muy contenidas y angustiadas han podido llorar. Cada persona ha interpretado con base en las emociones, biografías personales, gustos, etc. ¿Que si me ha cambiado la vida? No, mi vida sigue igual con los mismos problemas de todos los chilenos económicos, de salud, etc. Me he estresado más por el revuelo que causó la foto ya que mucha gente me escribe, me llaman, muchos me envían sus poemas, dibujos, acuarelas, que han hecho motivados

por las fotografías de ese día que, por supuesto, he tratado de dar respuesta a todos, pero sé que he quedado al debe con varios. También he tenido más trabajo como voluntaria en taller de autocuidado para aquellos voluntarios de primeros auxilios en la zona cero, atención psicológica, taller de primeros auxilios psicológicos en la ONG, psicólogos voluntarios y no solo atención clínica.

¿Alguna vez has experimentado con la poesía, pintura, música, danza?

Pachy: En lo personal adoro cualquier tipo de expresión artística. Sin embargo, no he experimentado con ninguno de ellos, solo como autodidacta por ensayo y error. Mi madre siempre me llevó por el lado del deporte, supongo que fue por ser hiperactiva. Me habría encantado tener esas oportunidades. Es por eso que creo que los jóvenes deben tener oportunidades de conocer otras disciplinas como el arte y los deportes. Me encanta la música, la poesía, la pintura y por supuesto la danza.

¿Nos podrías contar cómo te marcó este fenómeno social? Como mujer, como profesional.

Pachy: El movimiento social ha traído muchas emociones no solo a mí, sino a todos los habitantes de este país. Aquellos que vivimos la dictadura tenemos mucho temor por nuestros jóvenes, la incertidumbre sobre qué sucederá en el día a día. Como madre, temor por los hijos y la familia. Pero también alegría de ver cómo la gran mayoría se manifiesta pacíficamente como bloque, desde los distintos ámbitos sociales, sin colores políticos, exigiendo que las demandas sean escuchadas. Desde el ámbito profesional he visto mucha angustia en las personas, lo que me ha llevado a capacitarme y hacer algo por ellos. Ser un colaborador más en el tema de salud mental tan dejada de lado en esta sociedad, mirada con tanto prejuicio en lugar de hacernos cargo y mejorarla.



¿Algún consejo que puedas darle a quienes aún no se animan a sacar el artista que llevan dentro?

Atrévanse, atrévanse, no tengan miedo. Son capaces de aprender lo que se propongan, «el cielo es el límite», no permitan que los comentarios mal intencionados los limiten. Hay tiempo para todo y una cosa no limita la otra. Si tienes que trabajar, date el tiempo para hacer arte, busca las oportunidades de aprender lo que te gusta. Si estudias, aprovecha los tiempos libres. El arte emociona y te enriquece como persona. No pierdas la esperanza de que algún día el arte será valorado en este país. NO TE RINDAS, te sorprenderás con los resultados.



Medusa
Noviembre 2019
Santiago de Chile



«Danza en la Urbe» @Paz.pachy



Foto realizada en el marco de una protesta de ciclistas apoyando el movimiento Chile Despertó. Florencia Matamala, bailarina de ballet (14 años) en Plaza de la Dignidad. Santiago – Chile.

Oscar Seguel Mangiola @racso1965

Chinelo de pies gloriosos



Estar enamorado de tus plumas
al movimiento de tus vueltas
al paso de las horas
al compás de los sones:
me enloquece.

Cuando te conocí,
Huehuetzin amado
te reconocí extraño
en vestido de ti sé eres yo:
encarnado.

Me quedo atrapado de ti
chinelo de pies gloriosos
mientras al vuelo de tu vestido
volamos entrelazados:
siempre apasionados.

No hay mejor virtud que tenerte
entre mascaradas de danza y ritmo
gracias te doy, virtud del protegido
haces la vida más alegre:
haces que renazca en cada brinco.



**Aline Rodríguez
México**

**Palabra náhuatl que significa "persona que viste ropa vieja" aún lo utilizan algunos chinelos para llamarse entre ellos*



La estatuilla danzante



En aquellos tiempos, existió una estatuilla danzante.

La estatuilla no se podía regalar o abandonar así como así; cada vez que notaba alguna gota de desinterés, amenazaba con hacerse un daño terrible (como desfigurarse la cara o abandonar la danza) y uno se sentía imposibilitado de hacerle un mal semejante.

Al principio era lindo verla bailar sobre lo más alto de una planta, en uno de esos macetones grandes que ella confundía con la selva, pero a medida que los días se sucedían, ya no se conformaba con unos pocos minutos; había que inundarla de atención, interrumpiendo cualquier otra tarea.

Incluso si, agotados por las tediosas horas de absorta contemplación, in-intencionadamente nos dormíamos, ella nos pellizcaba los párpados con sus diminutas uñas, a veces hasta un punto tal que, al despertar, pequeños hilillos de sangre se colaban en nuestro campo visual.

Uno debía abandonar toda su vida como la conocía para dedicarse enteramente a la contemplación de su danza. Es así como uno terminaba convirtiéndose en su esclavo.

Y todo por la falta de fuerza de espíritu, y la oscura y llameante tristeza del futuro remordimiento de aplastar de un manotazo su cuerpecito contra el barro fresco, hundiéndola hasta la mitad de la maceta, y que las lombrices se encargaran de lo demás.

No. Por eso no me enojé cuando mi amigo me tendió la trampa. Porque ya desde los primeros dolores y agotamientos físicos sentí como una anticipación de todo el daño que hubo sufrido él.

Escuche el ¡Clank! de la pesada mochila de hierro al caer, golpeando el mosaico del patio de su casa. Supe que, en la medida en

que pudo, mi amigo continuó con su vida (aunque tuvo que buscarse un nuevo trabajo, nueva novia, nueva identidad, nueva locación y demás). Soy un hombre débil y mi debilidad se llama compasión. Por eso perdoné a mi amigo y no volví a su casa para reventarle la cara de una patada, como fielmente se merecía.

Para abandonarla sin que ella se sienta abandonada, a la estatuilla, debemos hacerla pensar que es ella la que nos abandona. Esto se logra invitando a una persona a casa y gastando cantidades astrales de energía en tratar de que ella se enamore de esta persona. En la mayoría de los casos, funciona.

La persona nueva, encantada por el efecto de la envoltura superficial de las primeras danzas (que ocultan el desconocimiento profundo de la naturaleza de aquellas danzas).

Además, ¿cómo no enamorarse de una doncella tan plateadamente hermosa? De esta manera, generaciones enteras se han deshecho de ella y de la pesada mochila de bronce, pasándola de mano en mano.

También yo debería hacerlo, antes de despertar un día y notar con cierto desagrado que me laceró las piernas para que ni siquiera mis caminatas al baño interrumpan la contemplación de su danza, como le pasó a mi amigo.



Facundo M. Desimone
Buenos Aires - Argentina

EL DANZAR



En el tenue silencio de la noche,
Busco un ser que con mi cuerpo sea explícito.

Un alma, con la que el susurro del viento
hable en silencio, y ame con fervor.
Busco un corazón sublime, indeciso, problemático, tierno y mágico.

Te busco a ti amada que, aun que nuestra carne duerma separada
adoro tu penetrante olor de flor virgen.

Y me haces fundir mi pelvis, contra tu vientre hecho con cadáveres de
las mágicas estrellas, que danzan con la coqueta luna, al ver su
desesperación por su amado sol.

Te busco a ti.
Mi alma te busca.
Y tú me contrastes
Por eso amo.



Armando Álban
Cali - Colombia

CARNAVAL NOCTURNO



Su traje brilloso llamaba a mis ojos,
intentando eludirla, se pegó junto a mí,
moviendo caderas en un lento balanceo
cual bote bailando al son de la marea
donde con sus ojos, en paz acarrea
mis manos a sus manos, en breve balbuceo,
dejando que el ritmo nos lleve así,
sentí su caricia provocar un antojo.
Deseo carnal, que eriza mi piel,
llevando en su leve movimiento,
los pasos sutiles hacia su cuerpo,
guiados en un mutuo meneo,
donde con mis dedos delineo,
fantaseando el siguiente escarpo,
acabando en un mover lento,
acercándose a su pecho fiel.



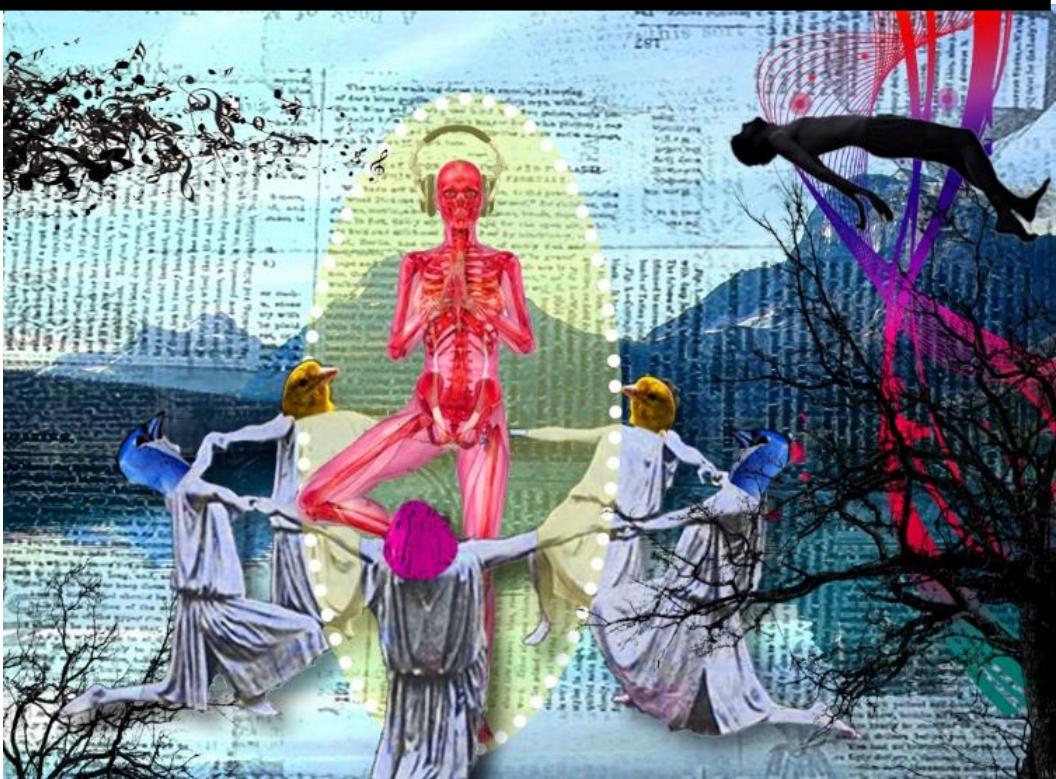
María Elisa Robenolt Lenke
Montevideo- Uruguay.
Reside en Marietta, Georgia. Estados Unidos

DANZA Y OTRAS EXPRESIONES





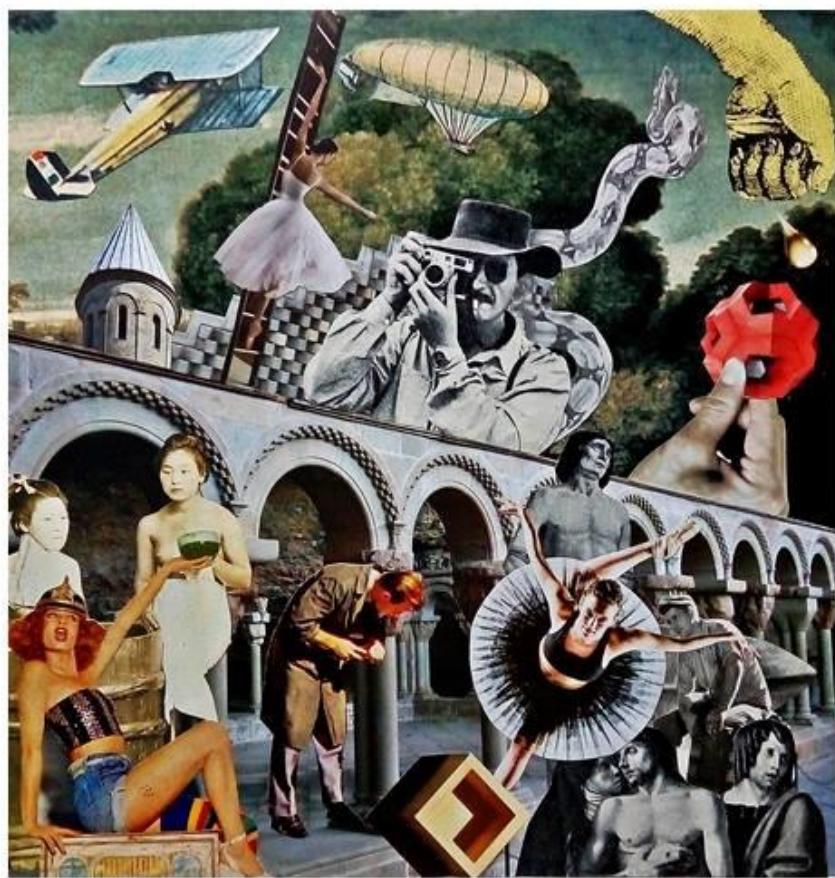
Collage Digital - Romy Riq - @the_bird_woman



“El collage surgió de manera espontánea, primitiva y libre, donde se abre una infinidad de posibilidades en cuanto a composición y recursos. Descubrimiento de forma intuitiva de una diversidad de eventos y combinaciones en un mundo donde nada es imposible, poder componer manualmente me permite mayor conexión con las herramientas y recursos, lo que establece una frecuencia y sintonía óptimas para lograr mi obra”

LOLA PEPPERS
VALPARAISO - CHILE

@tanya.sole



valsea en el silencio que cava los ojos al mirarnos
allí culmina la sangre,
su tránsito de muerte

justo allí, a medio piano.

Entiendo por Amor este dolerse en ser,
tenerse y danzar.

Esta eterna desgracia de ir al sepulcro elegantemente
derrotados.

No al cielo.

No a la gracia.

No al paraíso,

aun así, Amada mía, valsea,
flota junto a mí.

La danza va en luz
y ahora estamos de sombra.

Valsea, no pares.

Sabes,
he dormido solo en el hambre de tu sexo ajustando esta piel al
sabor de no sé cuántas angustias.

Por eso te dijo al oído:

Valsea.

Entiendo por Amor esta cruel hazaña de seguir al filo y
despertar
más heridos que ayer.

Valseemos en la última hora y al principio de ellas.

vals, valses.

Valsea.

¡Cuerdas, viento!

Amor, Valseemos.

Demos el salto a la pista de los vencidos con el sabor de la
victoria en la sangre,
con los ojos inyectados de miedo,

Tlaremos la vida.

¡Abrázame!

**Augusto Fermín Zabala – México.
Aporte rescatado desde Noche de Letras**



AGRADECIMIENTOS A:

Ónice Yajure
Romy Riq
Lola Peppers
Augusto Fermin Zabala y Deletra Negra
Gabriel Queupan
Armando Alban
María Elisa Robenolt Lenke
Facundo M.Desimone
Oscar Seguel Mangiola
Pachy
Maria Isabel Galván Rocha

Editor: Pedro Toro / Medusa

Revisión de contenidos, diseño y medios: Medusa

Fotografía y Arte. Pedro y Johan Toro

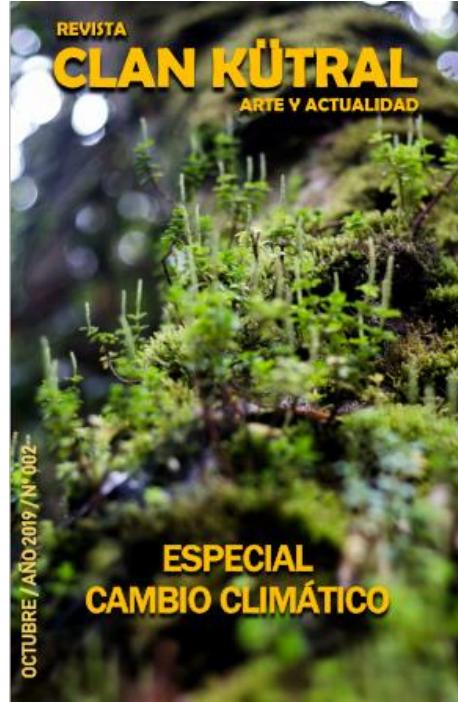
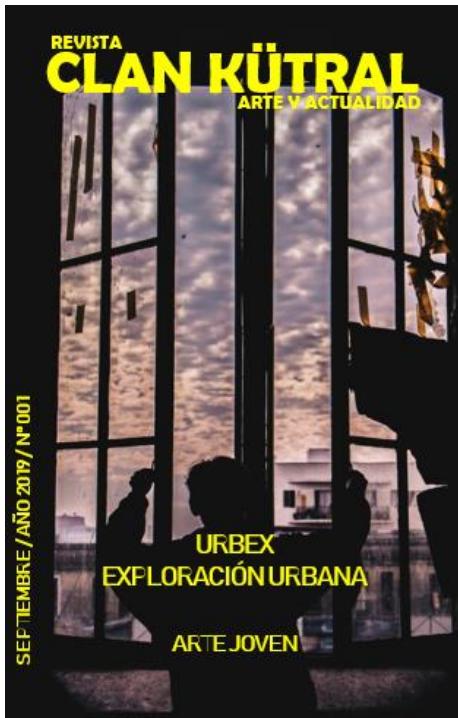
Agradecemos a todos los que de alguna u otra forma se ha hecho parte y han apoyado, este proyecto experimento.

Comparte y difunde.

No se permite el uso comercial del contenido, ni parcial, ni total.

Creative Common

Revista Clan Kütral, es una revista impresa y digital de interés y actualidad, completamente autogestionada. No somos un proyecto de gobierno o de alguna organización en particular, queremos ser un medio independiente, al servicio de toda forma de expresión de arte



REVISA LOS
NÚMEROS
ANTERIORES EN LA
PLATAFORMA
<https://issuu.com/>

SÍGUENOS EN
Facebook:
Revista Clan Kütral
Instagram:
@Revista_clankutral

¡FELIZ AÑO
NUEVO!
NOS VEMOS EL
2020